lemne para conmemorar la fecha en que fué presentada al Congreso de la Unión la iniciativa para la creación de ese plantel, y cada año también, en los meses de Diciembre á Enero verifica el personal del Instituto una excursión científica, que tiene por objeto hacer investigaciones personales acerca de los asuntos indicados.

El Instituto cuenta con numerosos colaboradores del extranjero y del país, entre los que figuran personas de gran reputación científica, y está en relaciones con todos los centros médico-científicos del mundo.

CAPITULO V.

EL MUSEO NACIONAL—VALIOSAS RELIQUIAS—ESTUDIOS SOBRE LAS FAMILIAS INDÍGENAS DEL PAÍS.

EN un centro histórico de tan gran importancia como México, que es para la ciencia de América lo que Babilonia para el Orientalismo, el Museo tiene excepcional importancia. No es de extrañarse, por lo mismo, ni que él ocupe edificio tan vasto y principal como el de la Calle de la Moneda, ni que sea el primero que los turistas, así mexicanos como extranjeros, visiten.

Si exceptuamos las escuelas normales, ninguna de las dependencias del Ministerio de Instrucción Pública ha recibido tan poderoso y constante impulso como el Museo Nacional, en que se aglomeran día á día importantísimos documentos para la historia humana y natural de México.

Este museo es de creación relativamente moderna. En 1787 llegaron al país tres comisionados españoles para estudiar la botánica y la minería del país, y á ellos fueron agregados con idéntico objeto otros dos, residentes en México. Cuando esta comisión hubo realizado extensos estudios y formado colecciones apreciables, una de las personas que la componían, D. S. Longinos Martínez, tuvo el pensamiento de instalar un museo de Historia Natural que sirviera de instrucción al público, y aprobado que fué el proyecto, se dispuso que la inauguración del gabinete fuera uno de los actos con que debería celebrarse la proclamación de Carlos IV. En efecto, el museo se abrió al público en Abril de 1790, en una casa de la Calle de Plateros, que tenía entonces el núm. 89. Componían el Museo veinticuatro estantes, conteniendo: además de libros, ejemplares de los tres reinos, mineral, animal y vegetal, varias piezas anatómicas de cera y algunos aparatos de física y química.

Este Museo despertó en México el gusto por las colecciones, y muchos particulares ricos se consagraron á formarlas, agregando objetos históricos y curiosos como ídolos, máscaras, flechas, etc.

En 1825 el gobierno nacional decretó la reorganización del Museo, que casi había desaparecido por abandono durante la guerra de Independencia, y considerando la gran importancia de la arqueología para el estudio de la historia, amplió el plan ú objeto del establecimiento, aplicándolo principalmente á la recolección, clasificación y estudio de objetos arqueológicos y ordenó su traslación á la Universidad, de que ya hemos hablado.

En 1831 se expidió un decreto dando existencia legal al Museo, y fué trasladado

é instalado definitivamente en el espléndido edificio que hoy ocupa en la Calle de la Moneda, contiguo á la Administración de Correos.

El Museo ha progresado inmensamente bajo la sabia administración de directores tan competentes como D. Ramón I. Alcaraz, D. Gumesindo Mendoza, Dr. D. Jesús Sánchez y D. J. del Paso y Troncoso, su actual director, que lleva varios años de estar haciendo trascendentales estudios en los museos de Europa.

Tropezando siempre con la deficiencia de la síntesis, lamentamos en éste, más que en ningún otro pasaje de nuestro libro, la imposibilidad de entrar en prolijas descripciones. Sin embargo, la importancia del asunto, el interés que todo visitante del Museo muestra por conocerlo en sus pormenores y darse cuenta de los tesoros en él acumulados, muévenos á consagrarle narración más detenida que la empleada en los otros edificios.

Departamento de monolitos.—La planta baja está ocupada por los grandes monolitos. Frente á la puerta principal, en el lado Sur del hermoso jardín formado en el patio, hállase la galería de monolitos arqueológicos, que es la primera que recorren los visitantes, atraídos por el interés que despiertan aquellas enormes masas de piedra, algunas de las cuales se divisan desde el zaguán.

Cautiva desde luego la atención del visitante, sobre todo si es instruido, el Calendario Azteca, llamado también Piedra del Sol.

Es ésta un gran monolito perteneciente al grupo de los basaltos de olivino, de forma perfectamente circular en la parte labrada, que tiene 3 ms. 55 cmts. de diámetro y pesa 482 quintales ó sean 24,400 kilogramos. Este admirable monolito fué encontrado casualmente en el subsuelo de la Plaza Principal en Diciembre de 1790. Fué colocado desde luego al pie de la torre occidental de Catedral, en el lado que ve al Poniente, donde permaneció hasta el año de 1885 en que fué trasladado al Museo Nacional, habiéndose salvado prodigiosamente de tantos deterioros como pudo haber sufrido en aquel lugar, especialmente durante las convulsiones políticas, los sitios de México y batallas que se libraron en las calles.

Toda la faz circular de esta piedra está primorosamente grabada con signos cronológicos y astronómicos, dispuestos en círculos concéntricos al derredor de una máscara sagrada del sol (tonatiuh.) La lengua que tiene de fuera simboliza la luz y el *ome acatl* sobre la frente significa la liga cronológica de los años. Siguen luego los signos figurativos de las cuatro edades ó soles: Ehecatonatiuh, Fletonatiuh, Atltonatiuh y Tlaltonatiuh, que corresponden respectivamente á las edades del aire, el fuego, el agua y la tierra. Destácase el Naolin, que representa los cuatro puntos solsticiales y equinocciales, así como los vientos cardinales. En el segundo círculo hay veinte figuras en sus respectivas casillas que representan los días del mes mexicano, que eran los siguientes: Cipatli (la luz primera), Echecatl (viento), Calli (casa), Cuetzpallin (lagartija), Coatl (culebra), Miquiztli (muerte), Mazatl (venado), Tochtli (conejo), Atl (agua), Itzcuintli (perro), Ozomatli (planta retorcida), Acatl (caña), Ocelotl (tigre), Cuauhtli (águila), Coscacuauhtli (ave de rapiña), Ollin (movimiento), Tecpatl (pedernal), Quiahuitl (música), Xochitl (flor).

El círculo inmediato está formado de cuarenta pequeños cuadros, en el interior de los cuales aparecen cinco que representan los quintiduos. Sobre este círculo aparece

otro de pequeños arcos llamados *glifos*, é interrumpiendo uno y otro se destacan ocho rayos y otras tantas aspas con cinco puntos en la base y tres glifos en la parte superior. Viene por fin el último círculo formado por dos culebras, que en la parte inferior del calendario comienzan con caras humanas y que ostentan grandes penachos simbólicos y otros signos. Del cuerpo de esas culebras penden hacia el interior del disco doce figuras llamadas *Cicpactli*. Las cabezas humanas representan á los dioses Tonatiuh y Quetzalcoatl. Por último, entre las dos colas aparece la figura cronológica que significa el 13 *Acatl*, la fecha en que fué grabado el calendario y que corresponde al año 1479 de nuestra era. Asegúrase que esa piedra fué inaugurada el año 2 Calli, ó sea 1481, es decir, 40 años antes de la conquista. El distinguido arqueólogo, Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, que es uno de los que con mejor acierto han estudiado y descifrado esta piedra, opina que ella, además de calendario, sirvió para los sacrificios humanos. Este monolito, que es de los más preciosos que posee el Museo, ha servido para revelar y afamar los avanzados conocimientos de los aztecas en la ciencia cronológica y astronómica.

Poco adelante existe un paralelipípedo de piedra, que es también astronómico y representa, según las más autorizadas opiniones, el período de ocho años en que los mexica combinaban los movimientos del sol, de la luna y de venus.

Llama igualmente la atención otra piedra cilíndrica llamada por el Sr. Troncoso *Chalchiuhxapo* (piedra preciosa perforada), que tiene 17 cmts. de altura y 31 de diámetro. Es también artronómica, como lo son: la piedra llamada Vaso del Sol ó Cilindro del Sol, de 24 cmts. de altura por 23 de diámetro y que tiene esculpida en la base la figura simbólica del sol; la piedra cónica llamada también *chalchiuhxapo;* el vaso de piedra, que mide 43 cmts. de alto y 76 de diámetro; la Piedra del Firmamento, con 91 cmts. de altura y 42 de diámetro; la piedra en forma de trapecio, que mide 27 cmts. de altura, y otras varias en número total de 23.

Las piedras mitológicas son 167, la mayor parte ídolos de autenticidad indudable, alcanzando algunos proporciones colosales. Algunas de las principales son las siguientes:

La estatua de Huitzilopochtli, el célebre dios de la guerra que tanta sangre mexicana devoró en sus horrendos altares, es un monolito de 1 m. 35 cmts. de altura por 80 cmts. de latitud; la figura está de perfil, esculpida sobre una superficie plana. El dios aparece en la actitud de caminar, y su cara está surcada por una raya horizontal. En la mano del brazo izquierdo, elevado hacia atrás, se ve un objeto indefinible; la mano derecha, con postura inversa de la izquierda, muestra un bastón adornado de símbolos y su tocado ostenta tres cabezas de reptil. Esta piedra fué hallada en Chapultepec.

Una culebra de cascabel que representa á Quetzalcoatl, mide en su base 94 cmts. de diámetro. Otras varias figuras representan al mismo Quetzalcoatl, según sus diversos atributos.

Más que por sus dimensiones llama la atención por su originalidad una estatua de piedra amarilla, que representa al dios tlaxcalteca llamado Camaxtli. Está de pie y tiene los ojos y los dientes superiores superpuestos. Su altura es de 1 m. y 14 cmts.

El Tzontemoc es una piedra esculpida que tiene 1 m. 66 cmts. de altura por 1 m. de latitud; representa al sol poniente. Aparece la máscara sagrada del astro con la na-

riz atravesada por gran nariguera, largos colmillos y lengua. Esta piedra fué hallada en Tepezontla, Estado de Veracruz, hace poco tiempo.

Digna de notarse es también una cabeza colosal sostenida por dos postes laterales, todo de una pieza, y que representa á Totec, dios de los placeres. La cabeza, que ostenta en el rostro los signos simbólicos del oro y la turquesa, mide 80 cmts. de altura.

Aun no ha podido identificarse con certidumbre la gran estatua que representa á un hombre tendido de espaldas, con las piernas encogidas y la cabeza en alto y apoyado sobre los codos. Mide 1 m. 46 cmts. de longitud. Fué descubierta por el Dr. Le Plongeon en Chichen Itza, Estado de Yucatán.

Según ese sabio, la estatua que nos ocupa representa á Chac-Moal, rey de los Itzas; según el Sr. Chavero, es el dios del fuego; según el Sr. Troncoso, es un ídolo que equivale al Tezcatzoncatl de los mexicanos.

La estatua de Coatlicue (enagua de culebras), mide 1 m. 15 cmts. de altura. Está de pie, la cabeza es una calavera con orejeras y dientes superpuestos. Es la diosa de los muertos que ostenta las manos encallecidas por la labor de sacrificar incontables víctimas. Su enagua está formada de serpientes.

Con el mismo nombre de *Coatlicue* es conocida otra estatua colosal, que mide 2 m. 57 cmts. de altura y que fué hallada en el subsuelo de la Plaza Principal, cuando en 1790 se niveló el pavimento. Esta diosa está toda formada de culebras: rostro, brazos y vestidos no son sino combinaciones de aquellos reptiles. Opina el Sr. Chavero porque esta figura representa á la madre de Huitzilopochtli, y cree que fué colocada en el templo mayor ó teocalli de México hacia el año 1491, durante el reinado de Ahuizotl.

La estatua monolítica más grande que se halla en esta sección es la de Omecihuatl, que según el Sr. Mendoza, representa á la diosa del agua. Fué hallada en Teotihuacán, cerca de la Pirámide de la Luna. Mide 3 m. y 19 cmts. de altura. Su peso es enorme, pues la figura está hecha de traquita anfibólica.

Llamaremos todavía la atención acerca de dos grandes figuras: la de una estatua femenina, trunca, pues le falta de los muslos abajo, procedente de Tula, antigua capital de los toltecas, y que tiene 1 m. 42 cmts. de alto, y un ídolo chiapaneco que mide 1 m. 21 cmts. de altura; este ídolo es digno de particular estudio, su tocado es prominente, sus orejeras de pinjante, tiene capa que le cubre toda la espalda hasta los pies, y cíngulo con gran colgadura que llega á la base. Fué hallado en Comitán, Estado de Chiapas, y hecho venir por el Ministerio de Fomento. Las demás figuras mitológicas que se hallan en esta sección del Museo, y que como hemos dicho, suman con las descritas 167, representan diversas divinidades que sería muy prolijo analizar.

Aparte de esos importantísimos objetos astronómicos y mitológicos, cuenta esta sección de arqueología con 62 objetos sagrados, ó sea de los destinados al culto, y que son por lo regular vasos y vasijas formados con distintas figuras generalmente de animales.

Admíranse también siete urnas funerarias, de las que haremos especial mención por ser estos objetos de gran importancia en la arqueología de todo el mundo.

Es la primera una caja de piedra, con 74 cmts. de largo, 63 cmts. de ancho y 43 de altura. Tiene labradas las cuatro caras de los lados. En uno de ellos se representa á dos gladiadores.

Otra caja de 51 cmts. de largo, 47 de ancho y 25 de altura, tiene labradas en sus caras símbolos cronográficos.

De terrenos de Santiago Tlaltelolco fué extraída otra urna que mide 91 cmts. de largo, 50 de ancho y 28 de alto. Está adornada con relieves de carácter cronológico; mas ellos no autorizan absolutamente para despojar á este objeto de su carácter cinerario, como algunos creen.

Tiénese por urna del rey Nezahualpilli una caja de forma algo cónica, ricamente labrada en todas sus caras y aun en el interior con signos también cronológicos. Tiene 24 cmts. de largo, otros tantos de ancho y 22 de alto.

El Sr. Gral. D. Vicente Riva Palacio regaló al Museo una bellísima urna que se conserva en esta sección. Tiene 32 cmts. de longitud, 31 de latitud y 21 de altura. En todos sus lados está primorosamente labrada. Uno de sus relieves representa á un personaje real en el acto de quitarse la vida, sacrificándose á sí mismo, por lo que el Sr. Peñafiel cree que esta urna es del rey Ahuizotl, que como se recordará, perpetró el suicidio sagrado.

Hay, finalmente, otras dos urnas: una de forma paralelipipédica y la otra circular. La primera tiene esculpido un cráneo humano en uno de sus lados y mide 30 cmts. de largo, 25 de ancho y 20 de alto, y la segunda muestra grabados en el derredor ocho cráneos, y tiene 65 cmts. de diámetro y 27 de altura.

Consérvanse en el mismo departamento de arqueología cinco ejemplares de aquellas piedras perforadas que había en los juegos de pelota y de las que ya hemos hablado. Recordará el lector que uno de los actos más notables en el juego de pelota de los mexicanos consistía en lanzarla de manera que pasara por el agujero, un poco más grande que ella, practicado en una piedra fijada en el muro y á la mitad del espacio que servía de estadío á los jugadores. A esta clase pertenecen las cinco piedras á que nos referimos, y que son anillos de pórfido labrados con interesantes símbolos. El primero tiene 90 cmts. de diámetro; el segundo 1 m.; el tercero 72 cmts.; el cuarto 87, y el quinto 79 cmts.

Pero uno de los monolitos que más preocupan á los visitantes, y quizás el que más ha ocupado la atención de los peritos, sin que se haya logrado una identificación indiscutible, es la gran masa de traquita, conocida con el nombre de Piedra de los Sacrificios, que mide 2 ms. 65 cmts. de diámetro y 84 cmts. de altura. Esta piedra, que es perfectamente redonda, se halló enterrada en la esquina sudoeste del atrio de Catedral el 17 de Diciembre de 1791. Este colosal cilindro está todo labrado; tiene en el centro un agujero y una canal que parte desde él hasta el borde de la circunferencia. Los historiadores hablan de una gran piedra en que los gladiadores, antes de ser sacrificados, luchaban en formal batalla. Refieren que el destinado á ser víctima era atado por el pie con una cuerda que pasaba por un agujero central y que estaba asegurada por la parte interior de éste. Tal circunstancia ha hecho creer que esta piedra es la de los gladiadores. La gente supone que la canal referida es la destinada á que por ella corriera la sangre de los sacrificados, y de aquí el nombre de Piedra de los Sacrificios con que en el público es conocida.

Expondremos las opiniones más autorizadas. El eminente historiador Orozco y Berra opinó porque este monolito es un *cuauhxicalli*, perteneciente á los *cucuauhtin*,

esto es, á los guerreros del sol. El símbolo de este aparece, en efecto, en la base del cilindro. En cuanto á los relieves, según ese autor, representan las victorias de Tizoc.

León y Gama creyó que los relieves representan danzantes. D. Fernando Ramírez y el Dr. D. Jesús Sánchez, ex-director del Museo, ambas autoridades muy respetables, juzgan que se trata de un monumento consagrado al sol. Según ellos, las figuras esculpidas representan una danza sagrada en el momento en que los guerreros victoriosos llevan á sus cautivos por las calles para sacrificarlos en el fuego y en la fiesta cuadrienal. Creen esos autores que la canal y el agujero han sido hechos después. El Sr. Chavero opina como el Sr. Orozco y Berra.

La opinión del Barón de Humboldt es que esta piedra estaba dedicada al sacrificio gladiatorio. Esta es también nuestra opinión, pues sin objetar las descripciones hechas por el Sr. Chavero, creemos que ellas no se oponen al concepto de que esa mole servía para los relacionados sacrificios. Según el mismo Sr. Chavero, ese monumento fué estrenado en el año 1484 de nuestra era.

En cierta época del reinado del emperador Motecuhzoma I, llamado Ilhuicamina, padecieron sus súbditos terrible hambre provenida de larga sequía. El recuerdo de aquel acontecimiento que causó perdurable pánico en el pueblo, fué perpetuado en una piedra llamada, por lo mismo, Piedra del Hambre, que se halla en el departamento que nos ocupa. Es un prisma de basalto que tiene tres de sus caras labradas y fué hallado en una pared del convento de la Concepción, de México. Las figuras esculpidas son los signos convencionales para representar aquella calamidad.

Notable es un gran fragmento de la piedra de Itzpapalotl, que figura en esta galería. Aquella palabra significa mariposa de navajas, figura que aparece en tres de las caras del fragmento. Según el sabio Sr. Troncoso, esta piedra es conmemorativa de alguna gran catástrofe ocasionada por las aguas y decretada por la diosa Itzpapalotl.

También la dedicación del templo mayor de México ó Gran Teocalli, fué conmemorada en una hermosa piedra que se admira en el departamento que recorremos. Es una lápida que está dividida en dos secciones muy bien grabadas. En la superior aparecen dos personas: el de la derecha es Ahuizotl y el de la izquierda Tizoc. La sección inferior consigna por medio de los signos que corresponden á *chicuey acatl* (8 cañas), el año en que fué dedicado el templo, esto es, el de 1487 de la era cristiana.

Hay otras dos piedras conmemorativas, ambas cronográficas. La primera mide 1 m. 02 cmts. de largo y 46 cmts. de ancho; es ancha, obscura, porosa y labrada por uno de sus lados. La segunda tiene 36 cmts. de longitud por 30 de latitud. Las dos se refieren á sucesos ignorados hasta hoy por la historia.

La Arquitectura y Escultura de los indígenas están representadas por ejemplares muy interesantes en esta galería.

Atraen desde luego la atención tres piernas colosales de piedra, procedentes de Tula, la mayor de las cuales mide 2 ms. 24 ctms. de alto, 1 m. 21 ctms. en la base y 89 cmts. de ancho en las rodillas. Se comprende que son parte de un cuerpo completo que se truncó. En concepto del Sr. Chavero, estas piernas son la parte inferior de cariátides toltecas.

Son notables dos cabezas de serpientes, de las cuales una tiene 1 m. 54 ctms. de longitud y 1 m. 13 ctms. de latitud, y la otra 1 m. 56 ctms. de largo por 1 m. de ancho.

Ostentan la mandíbula superior armada de dientes y grandes colmillos y la cabeza emplumada. Estos objetos fueron hallados en el atrio de Catedral, cuando en 1881 se revolvió la tierra para hacer el jardín de que oportunamente hemos hablado.

No menos digno de estudio es un fragmento de columna tolteca compuesto de tres cuerpos que se engastan uno sobre otro y cuyo conjunto es de 2 ms. 40 ctms. de altura por 80 ctms. de diámetro. El adorno es artístico, formado de plumas, grecas y glifos.

Una de las figuras más notables de esta sección es la llamada el Indio Triste, que estuvo durante mucho tiempo en la esquina de la calle que por tal causa lleva ese nombre. El Sr. Galindo y Villa, que como hemos dicho, es persona muy entendida en estas materias, cree que pertenece al capitán Dupaix la siguiente descripción de ese ídolo hecha en 1794. Esta figura humana es de piedra negra y dura, tiene de alto, incluyendo la base cuadrada sobre que está sentada, poco menos de dos yaras. Su actitud es muy natural y manifiesta un hombre en perfecto reposo, destinado verosímilmente para llevar y hacer patente una insignia, estandarte ó cosa venerada en tiempo del antiguo imperio mexicano; pues las manos unidas sobre el vientre forman con los dedos una figura hueca y circular, la que corresponde perpendicularmente á otra transversal á la losa que se halla entre los pies, en la que descansaba el asta. Es muy original esta obra de escultura y bastante bien hecha. En cuanto á su traje, lleva un casquete chato y liso con una corona de pelo; una especie de capa con su capilla resguarda la parte superior del cuerpo, y la anterior con una media vestidura de plumas por filas paralelas y dejando los brazos desnudos. El calzado hasta media pierna merece atención por la regularidad de sus adornos. Notamos que la cara, aunque de un anciano, no manifiesta pelo en la barba. La estatua y base son de una sola pieza.

El nombre vulgar de Indio Triste le viene de la actitud profundamente melancólica que muestra la escultura.

Ignórase el sitio y la fecha en que fué recogida para ser colocada en la esquina de la calle á que aludimos.

Otras muchas figuras, cuyo número total es de 364, constituyen esta galería, y aunque el interés científico de todas es grande, no podríamos sin peligro de fatigar al lector describirlas aquí.

Nos hemos ocupado en las principales, ya por sus dimensiones, ya por su importancia en la arqueología mexicana. Para completar el cuadro de las piedras más notables, consagraremos algunas líneas á la famosa Cruz del Palenque, que tan acaloradas discusiones ha provocado; pues no son pocos los arqueólogos que han visto en ella una prueba de la predicación del cristianismo en el Nuevo Mundo, antes del descubrimiento colombino.

El Sr. Galindo y Villa describe así esta lámina: "Bajo relieve llamado Cruz de Palenque, por la forma de la figura de en medio que parece cruz, pero que en realidad es un árbol sobre el cual posa un pájaro espléndidamente ataviado. A la derecha del observador y cerca del borde de la losa, se yergue en pie una figura humana, cuyo contorno está admirablemente delineado; sostiene con los brazos extendidos una niña en actitud de presentarla al pájaro. Ciñe la frente de la figura una mitra semejante á todas las que se ven en otras figuras de la civilización palencana. Este tablero es el centro de otros dos que en conjunto formaban un bajo relieve en un templo antiguo del

Palenque, en nuestro Estado fronterizo de Chiapas, el cual bajo relieve puede verse en conjunto y vaciado en yeso en el vestíbulo de la sección de reproducciones y de cerámica de ese Departamento de Arqueología. El ejemplar original de que me ocupo, tan notable desde todos puntos de vista, se halla en dos fragmentos. Parece ser un simbolismo cronológico, según el Sr. Troncoso."

Departamento de Historia de México.— Una de las secciones del Museo en que con más empeño ha trabajado el Sr. Dr. D. Manuel Urbina, que durante toda la ausencia del Sr. Troncoso lo ha sustituido como director del establecimiento, es esta en que vamos á ocuparnos. Está dividido este departamento en cinco salones. El primero hállase dedicado á la memoria de los ilustres frailes que construyeron á la vez el edificio de la cristiandad en el Anahuac y la historia antigua del país que evangelizaron. El segundo salón está ocupado por las piezas relativas á la expedición, que para verificar investigaciones históricas hizo á Zempoala el Sr. Troncoso. Sobre los muros de este salón, se ostenta una interesante colección de retratos de todos los virreyes que gobernaron la Nueva España. Ocupan el tercer salón objetos referentes al conquistador Cortés y á la época colonial. En el cuarto salón figuran códices, mapas, retratos y otros objetos pertenecientes á la época pre-colombina, y finalmente, el quinto, está consagrado á objetos históricos de la época de la Independencia y la moderna.

El primero excita poderosamente la veneración de los visitantes. Ahí están los retratos de aquellos insignes varones que con abnegación inefable, constancia, sabiduría y pureza de intención, lucharon heroicamente por elevar la raza vencida á las regiones de la luz cristiana, de la ciencia y de la libertad. En este salón, el espíritu se siente dentro de venerando santuario. Aparece ahí el retrato del sublime lego franciscano, Pedro de Gante, á cuya memoria hemos consagrado ya humilde ditirambo. El insigne padre adoptivo de los indios, y su primero y más ilustre maestro, está de pie junto á una mesa, en la que se destaca la mitra de México, que en su humildad insondable renunció. Un grupo de indios está junto á él, á la derecha, representando aquella inmensa y desdichada familia que con tan ardiente amor adoptó.

Uno de los frailes del siglo XVI que mayor ciencia alcanzaron en las lenguas indígenas de México, y mejor escribieron sobre ella, fué el ilustre franciscano Fray Andrés de Olmos, no menos memorable por su santidad que por su sabiduría. Inmortalizó su nombre venerable con sus gramáticas y diccionarios de las lenguas mexicana, totonaca y huaxteca, que estudió hasta en sus más profundas honduras. Aparece escribiendo sobre una mesa.

Allí está el retrato del esclarecido Fray Bernardino de Sahagún, el benemérito padre de la historia antigua de México, por lo que es llamado el Herodoto del Anáhuac. Llegó este ilustre historiador y misionero á México en 1529, en compañía de otros diez y nueve misioneros. Emprendió desde luego, á expensas de los breves ratos de descanso que le dejaba su ardua tarea evangélica, el estudio de la lengua mexicana que poseyó en toda su plenitud. Investigó sabiamente las tradiciones, los monumentos arqueológicos; colectó y estudió las pinturas jeroglíficas que pudieron escaparse de la catástrofe; aglomeró cuantos criterios podía exigir en aquellas circunstancias la prudencia humana, y con tales elementos, aprovechados por un espíritu de elevadas y esplendorosas luces, excepcionalmente analítico é intuitivo, edificó una admirable obra

histórica acerca de México, que ha servido de base á cuantos después de él han escrito sobre la materia.

Por coincidencia digna de atención fueron doce, así como los discípulos predilectos de Cristo, llamados apóstoles, los primeros frailes que vinieron á evangelizar las gentes mexicanas. Estos ilustres misioneros, venerados por todos los mexicanos de todas las épocas, sean cuales fueren ó hayan sido sus opiniones religiosas, desembarcaron en Veracruz el 13 de Mayo de 1524, é hicieron perdurable su memoria con la gestión maravillosa de su caridad para con los indios, á quienes ampararon heroicamente de los furores del conquistador, ilustraron cuanto pudieron y sacrificaron su preciosa vida. Los retratos de algunos de ellos aparecen también en este salón..

En el segundo salón aparecen, como se ha dicho, los retratos de todos los virreyes que gobernaron á México colonial. Esta colección presenta gran interés desde diversos puntos de vista, especialmente en lo tocante á la historia, la heráldica y la indumentaria.

En la primera parte de este libro hemos hablado de Zempoala, donde Cortés hizo alianza con los totonacos y derrotó á Pánfilo de Narváez. La grande importancia histórica de aquella antigua ciudad, inspiró al Supremo Gobierno en 1890 la idea de enviar, como en efecto envió á la costa de Veracruz, una comisión científica encargada de hacer investigaciones de monumentos especialmente cempoaltecas. La excursión científica duró ocho meses; se hicieron en ese tiempo descubrimientos de importancia, y de los principales monumentos que encontraron se tomaron copias ó modelos, los cuales aparecen también en este segundo salón. Entre esos modelos figura uno del templo del Fagín, hecho á relieve sobre madera, y otro, en relieve también, que representa el templo de Zempoala, donde Cortés alcanzó su gran triunfo sobre Narváez en la noche del 28 al 29 de Mayo de 1520. El templo está rodeado de una muralla, y además de éste, que es el mayor, hay otros varios dentro del recinto, siendo los más notables el llamado de las *Cimencas* y el de *Quetzalcoatl*. Se ven allí, asimismo, muchas vistas tomadas durante la referida expedición á Zempoala.

En el tercer salón aparece el retrato del conquistador Hernán Cortés, en un lienzo que mide 96 ctms. de altura por 67 de ancho. Ostenta el caudillo el bastón, símbolo de la autoridad, en la mano derecha y un casco con gran plumero en la izquierda.

En otro cuadro de menores dimensiones se representa el momento en que el Conquistador, rodeado de sus soldados, recibe en Veracruz los presentes que le envía Motecuhzoma.

Atrae poderosamente la atención el estandarte original que trajo Cortés, y que fué un lábaro durante la conquista. Excusado parece encarecer la importancia de esta preciosa enseña, que hizo desarrollarse bajo su simbólica autoridad hechos admirables y prominentes en la historia de las armas humanas. Es un lienzo de damasco rojo, en el cual está pintada una imagen de la Virgen María, de busto, ceñida de regia corona de oro y cuya cabeza está circuida de rayos y estrellas. El rostro está algo vuelto hacia la izquierda y las manos en actitud de plegaria.

También hemos hablado del célebre árbol de la *Noche Triste*, bajo cuyas ramas es tradición que lloró de coraje y despecho el Conquistador. Un cuadro al óleo que representa ese histórico ahuehuete, se halla en este salón.

Se encuentran ahí igualmente: un escudo de armas de Texcoco; una cota de malla usada por alguno de los conquistadores; una armadura incompleta; dos ejemplares de casco y peto; un espaldar; dos garrotes ó instrumentos de suplicio que usaba la potestad civil para ajusticiar á los reos de muerte, y varios otros objetos curiosos y antiguos.

El cuarto salón está dividido en cuatro secciones, que contienen respectivamente: copias de códices ó pinturas históricas indígenas y uno original, todos posteriores á la Conquista; diversos cuadros con asuntos históricos; heráldica mexicana y fotografías.

El códice original se refiere á la introducción de la administración de justicia en Tlaxcala. El cuadro representa al corregidor Hernando de Saavedra, su escribano Juan Sánchez, Alonso de Saucedo, Gonzalo de Cosco y algunos indígenas. Tiene por encabezado una leyenda en mexicano traducida al español.

El Lienzo de Sevina es un códice tarasco que representa, según el Dr. D. Nicolás León, una competencia entre clérigos y frailes, con motivo de las doctrinas de los indios. Este lienzo se halló en el pueblo de Sevina, sierra de Michoacán.

Las otras copias son: el Lienzo de Puácuaro, reproducción de un lienzo perteneciente á los indios de ese pueblo, Estado de Michoacán; mapa de San Pedro Tlacotepec, copia de otra mandada sacar por el señor Coronel D. Próspero Cahuantzi, indígena de raza pura, bastante ilustrado en asuntos de historia antigua, y desde hace algunos años gobernador constitucional del Estado de Tlaxcala, su país natal; mapa de Santa Fe de la Laguna (Michoacán); plano de Cholula, copia de un cuadro que perteneció al Sr. García Icazbalceta y que formó parte de las relaciones estadísticas mandadas hacer por el rey D. Felipe II; linderos del pueblo de Mizquiahuala; plano del Señorío de Coatlichan y plano de Tehuantepec, copia de un cuadro facilitado por el señor Presidente de la República, Gral. D. Porfirio Díaz.

Entre los cuadros originales figuran el llamado plan de la ciudad de México, de que ya hablamos al comenzar la descripción del Distrito Federal; un plano de las obras del desagüe del Valle de México por Huehuetoca, según el antiguo proyecto; un plano de la Alameda y varios retratos de los que no es posible pasar en silencio, y son los siguientes:

El Sr. D. Juan José de Eguiara y Eguren, autor de una obra munumental intitulada "Biblioteca Mexicana," que continuó después Beristáin. Esa obra es un estudio bibliográfico de los libros escritos por mexicanos hasta el último tercio del siglo XVII, y Eguiara la escribió con el fin de combatir el concepto tan desfavorable difundido en Europa por un escritor de Alicante, respecto del estado bárbaro de México en punto á cultivos literarios.

Eguiara inmortalizó su nombre con esta obra, y aseguró para siempre la gratitud de los mexicanos y la admiración de los eruditos.

Sor Juana Inés de la Cruz, célebre escritora y eminente poetisa, de quien hicimos ya referencia al tratar del convento de San Jerónimo, nació, según ella misma lo dice en uno de sus sonetos, en Amecameca, población perteneciente hoy al Estado de México, y no en Nepantla, como aseguran todos sus biógrafos, en 1651, y murió el 17 de Abril de 1695. Su genio no ha tenido rival en el Nuevo Mundo; su fama llenó las academias del antiguo. Escribió versos inmortales, si bien se resintió algo de los vicios literarios de su época. Esos versos le valieron el nombre de Décima Musa, con que fué

conocida, y vivirá mientras quede vestigio de la lengua española y del arte de expresar la belleza por medio de la palabra. El retrato que nos ocupa fué pintado por el famoso D. Miguel Cabrera, copiando otro que poseían las monjas de San Jerónimo.

El Dr. D. Antonio López Portillo es probablemente el estudiante más celebrado por su talento y sabiduría que ha habido en México. Siendo imposible hacer aquí una biografía de ese grande hombre, bástenos consignar un episodio que hallamos en la continuación de la historia de la Compañía de Jesús, en la provincia de México, escrita por el Padre Alegre.

Queriendo doctorarse en todas las facultades que se enseñaban en la Universidad, sostuvo un acto académico durante tres días seguidos, en que hubo réplica libre acerca de todas esas materias, que casi comprendían todos los conocimientos científicos del saber humano conquistados hasta entonces. El acto fué brillantísimo, causó profunda admiración entre los doctores del claustro y los demás hombres de ciencia y letras que había en México, y se le concedieron todas las borlas por aclamación.

El país se mostró asombrado de ese examen sin precedente ni semejante después, y la resonancia de tal victoria llegó á Europa. La envidia no le perdonó tamaña superioridad y amargó acerbamente sus días.

El Sr. López Portillo nació en la ciudad de Guadalajara, Estado de Jalisco; estudió en el Colegio de San Ildefonso, de que ya hicimos mención, y fué nombrado canónigo de la Catedral de Valencia, España, honor singularísimo para un mexicano en aquella época. Este sabio y literato eminentísimo falleció en aquella ciudad el 11 de Febrero de 1780, á los cincuenta años de edad, y cuando su fama de sabiduría y virtud llenaba ambos mundos.

Al consagrarle este breve recuerdo, cumplimos con un deber patriótico, sacudiendo el polvo que en estos tiempos de metalismo inexorable cubre el nombre de uno de los más ilustres hijos de América.

D. José Gómez de la Cortina, Conde de la Cortina, ilustre sabio en ciencias y letras, reputadísimo en México y el primer presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Aparece, por último, el retrato del ilustre historiador, el padre franciscano Javier Clavijero, el primero que dió á la historia de México carácter y rumbo científicos. Escribió en italiano su eminente obra "Historia Antigua de México," estando en Bolonia, Italia, á consecuencia del destierro impuesto á los jesuitas por Carlos III, en 1767. Clavijero nació en Veracruz el año de 1731, y falleció en la expresada ciudad italiana el 5 de Abril de 1787. El retrato que nos ocupa fué pintado en Roma, ocho años antes de la muerte del sabio, y mide 94 cmts. de altura por 69 de ancho.

La sección de heráldica contiene muchos objetos de importancia, de los que mencionaremos los principales. Son los siguientes: Escudo de armas de España, bordado de oro, plata y colores sobre tela de damasco; divisa de la familia Citlalpopocatzin, señor de Quiahuiztlan en Tlaxcala; armas del pueblo de Tlacotepec; escudo de la familia Maxixcatzin; escudo de la familia Xicoténcatl; armas de Tlaxcala; armas de Hernán Cortés; armas del conquistador Jerónimo López; armas de Gonzalo de Salazar; armas de D. Fray Pedro de Agurto; armas del Marqués de Senela Nevada, y las del Marqués de San Clemente, del Conde de la Cortina y de la ciudad de Texcoco.